Lección 8
20 de Noviembre de 2010

Joab: El débil hombre fuerte de David

Prof. Sikberto Renaldo Marks

Versículo para Memorizar: *"Todo camino del hombre es recto en su propia opinión; pero Jehová pesa los corazones"* (Proverbios 21:2).

Introducción

Una síntesis muy bien elaborada sobre Joab la encontramos en Wikipedia, la enciclopedia libre. Eso nos servirá de introducción para el estudio de esta semana.

"Joab (en hebreo, 'Yahweh es su padre"), era sobrino de David y comandante de su ejército (1 Samuel 14:50)".

"Joab era conocido por su temperamento explosivo y violento, pero de fidelidad incuestionable a David".

"Era hijo de Sarvia, hermana de David (2 Samuel 2:18), y hermano de Abisai y Asael. Así como David, su familia tenía sus raíces en Belén (2 Samuel 2:32)".

"Luego de la muerte del rey Saúl, Abner –el comandante de su ejército– apoyó el ascenso al trono de Is-boset, el hijo de Saúl. En la batalla, Abner es derrotado por el ejército de David. Asael, no obstante, es muerto por Abner, aún cuando éste intentó evitarla".

"Luego de que Is-boset recriminara a Abner a causa de haber tomado para sí una concubina de su padre, Abner busca hacer alianza con David, garantizándole su apoyo para reinar sobre Israel".

"Este acto de David es fuertemente criticado por Joab (2 Samuel 3:24, 25), tal vez por temor de perder su puesto, pero especialmente por lo ocurrido con Asael y por no confiar en Abner".

"Más adelante, Joab busca a Abner y venga la muerte de su hermano (2 Samuel 3:27). David repudia el acto de Joab y lo maldice" (2 Samuel 3:28, 29)".

“En su intento de conquistar la ciudad de Jebus (Jerusalén), David promete que aquél que primero hiriera a los jebuseos le daría el cargo de comandante en jefe, puesto que le fue otorgado a Joab debido a su proeza (1 Crónicas 11:6)”.

“Su fidelidad a David se demuestra cuando Joab, sitia la ciudad de Rabá y la conquista. No obstante, Joab se rehusó a entrar en la ciudad antes que el rey David, a fin de que no fuera aclamado como el vencedor (2 Samuel 12:26-28)”. [1]

Joab, al final de su carrera, comete otro error grave (entre los graves errores anteriores). Apoya a Adonías para ocupar el trono, en lugar de Salomón, quien había sido señalado por Dios. Esto le costó la vida, lo que es de lamentar, pues fue un hombre que combatió por el pueblo de Dios, y había sido bendecido en esos combates. Pero hay que destacar el hecho de que, aún siendo bendecido al no perder batallas, esto no quiere decir que él, o cualquiera, estaba salvo. No debería haber tenido una final de carrera como el que tuvo. Pero lo tuvo, y la culpa fue suya. Cuidemos para que el final de nuestra carrera no arruine toda una vida de fidelidad a Dios. Al fin de cuentas, había sido un valiente guerrero, un notable estratega militar, un siervo de Dios, un hombre muy fuerte y resistente físicamente, con una increíble habilidad para matar. Fue él quien conquistó, con sus habilidades militares, la ciudad de Jerusalén para David. Se había vuelto tan poderoso en el reino de David, que tal vez era más poderoso que el propio rey. Por momentos, él decidió más que el propio rey. Por ejemplo, le ordenó a David que dejara de llorar por Absalón, y David obedeció sin chistar. Aunque valiente guerrero y leal a David, podía convertirse, de un instante a otro, en un enemigo mortalmente peligroso. Y en esos momentos actuaba sin misericordia, y sin demorarse. Su lealtad a David, por lo que parece, también era motivada por su ambición de poder. Aún cuando ser el comandante del ejército del Señor no era poca cosa.

Salomón mandó matar a Joab. Esto es en episodio doloroso, tener un final así. Pero Joab había cometido gravísimos errores. Había dado muerte a otros dos valientes guerreros (2 Samuel 3:22-30 y 20:4-13) en tiempos de paz, por lo que se convirtió en asesino de Abner, hijo de Ner, y de Amasa, jefe de las tropas de Judá, elegido comandante de las tropas de Absalón (1 Reyes 2:32; 2 Samuel 17:25). Y, para terminar, se había aliado con el hombre equivocado, Adonías, en vez de Salomón. Y como Salomón conocía el poder de Joab, y del riesgo que eso representaba, no lo pensó dos veces, ordenó que lo ejecutaran cuando todavía era tiempo.

Un asunto de familia

Cuando Saúl fue derrotado por los filisteos, y fue muerte junto a su hijo Jonatán, el trono de Israel quedó vacante. Is-boset, el otro hijo de Saúl, fue elegido rey por Abner, el comandante general del ejército de Saúl. Podemos ver el poder de estos comandantes, hasta establecían reyes. O procuraban establecerlos. En gran parte, el rey estaba en manos de su comandante militar. Eso es evidente, pues eran los especialistas en el poder militar, tanto para defender la nación, como para hacerlo con el rey, así como atacar a los enemigos. Así, el rey necesitaba tener mucho cuidado con su comandante.

---

[1] Fuente: http://pt.wikipedia.org/wiki/Joab [El artículo originalmente está en portugués. Hay un artículo análogo, más escueto, en la versión en español, pero a los efectos de respetar el texto del autor, se traduce el original en portugués.

Al sur de la nación estaba David con sus hombres, que no eran muchos. El comandante de estas tropas era Joab. Este hombre era un especialista en estrategia militar, sabía cómo vencer a tropas superiores en número. Además, Dios estaba con David y sus tropas, de modo que no perdían una sola batalla. Es de destacar el hecho de que Joab también había sufrido con David en sus huídas de Saúl. Era uno de aquellos seiscientos hombres que enfrentaron años de dificultades e inseguridades, debido a la persecución de Saúl, y también al acoso de otros enemigos. Estos hombres habían aprendido a luchar como pocos, sólo se dedicaban a eso. Todo el tiempo. Y habían aprendido a vencer, tenían el favor de Dios.

Abner se irritó con Is-boset, porque éste lo censuró por haber tomado una de las concubinas del fallecido rey Saúl. Y también, por el registro bíblico, sabemos que Abner se dio cuenta que Is-boset era un rey débil, incapaz de tomar decisiones firmas y de elaborar estrategias para la nación. Notó que no había futuro con Is-boset, y utilizó el episodio de la reprensión para rebelarse contra el rey. El, que era respetado por las tropas, mucho más que el pequeño rey, decidió desertar de Is-boset y ofrecer sus servicios a David. Se estaban dando las condiciones para la reunificación del reino.

Pero tenemos que prestar atención a un hecho. Antes de eso, hubo una batalla entre el ejército de David y el de Is-boset, donde se encontraban, en bandos opuestos, Abner y Joab. Los dos comandantes, frente a frente, arreglaron una batalla preliminar de doce hombres contra doce escogidos de cada lado. Estos se batieron unos a otros y los veinticuatro murieron, por lo que siguió una tremenda batalla entre los dos ejércitos, que fue vencida por David y Joab.

Es importante destacar que el ejército de Abner venía de otra derrota reciente ante los filisteos, en la que habían muerto Saúl y Jonatán. Este ejército estaba debilitado y con la moral baja.

Cuando los hombres de Is-boset huyeron de los de Joab, entre los cuales también estaba Abner, Asael, uno de los hermanos de Joab, muy rápido para correr, persiguió a Abner. Asael no estaba en condiciones de luchar con Abner en pie de igualdad, y Ábner intentó evitar la confrontación, para no tener que matar al hermano de Joab, pero la insistencia de Asael lo obligó a ello. Asael fue imprudente en perseguir a un comandante mejor preparado en la lucha cuerpo a cuerpo con la espada, por lo que perdió la vida en esa lucha. Pero Joab se enfureció al saber que su hermano había sido muerto, justamente por el comandante que él estaba combatiendo.

Volvamos a los hechos. Abner, notando que Is-boset no prometía un futuro halagüeño, que sería un reino débil, lo abandonó y fue a ofrecer sus servicios a David. Esto señalaba la reunificación del reino. Y eso era lo que David más ansiaba. Pero aquí David comete uno de sus errores: aceptó los servicios de un hombre que hasta hace poco lo estaba combatiendo, quien lo había perseguido en tiempos de Saúl, y que era desertor de Is-boset. ¿Sería confiable? ¿No sería que estaba allegándose por sus propios intereses, del mismo modo en cómo estaba actuando Joab? Es evidente que Joab, su fiel comandante desde las épocas de la persecución de Saúl, no lo iba a aceptar. ¿Y qué haría David? ¿Sustituiría a un comandante por otro? Obviamente no podía tener dos comandantes. Mucho menos tener un comandante a su lado, quien hasta hace poco, había matado al hermano de su comandante actual.

Joab, retornando de una campaña de guerra para David, se entera del arreglo entre el rey y Abner. Pongámonos en el lugar de Joab, quien siempre había estado al lado de David, que había luchado en las victorias, y que había vencido recientemente al ejército de Abner. Joab no lo pensó dos veces. Mandó que llamaran a Abner de vuelta, y lo mató. Pero, ¿quién había generado la situación para que se diera esta muerte? David.

Joab se equivocó al haber matado a Abner, no tengamos dudas de ello, pero faltó alguien que censurara a David por su precipitación. En rigor de verdad, David enfrentó a Joab con Abner, pues estaba visto que aquél perdería su puesto, y justo ahora que el reino se estaba afirmando, en el momento en el que las campañas militares estaban resultando exitosas. Y otra cosa más. ¿Cómo es que David se atrevió a enfrentar a hombres de guerra, valientes, fuertes, y acostumbrados a matar? Joab, así como Abner, se habían convertido en hombres para los cuales matar era una cosa normal. Se habían acostumbrado a ello. Deben de haber matado a miles de personas. Eran hombres de guerra. No esperes de alguien así un tratamiento cariñoso con quien desea hacer un ajuste de cuentas.

¿Cuál debió ser el pensamiento de Joab al saber que Abner estaba en tratos con David? Consideró que Abner había venido en misión de espionaje (2 Samuel 3:30). El comandante enemigo, recién derrotado, apareciendo de repente para hablar con el rey… ¿Podría haber tenido otra impresión? David fue precipitado y demostró poca competencia estratégica en el acto de haber recibido, tan pronto a Abner, como si fuera un aliado. En eso, David se equivocó. Dos errores hubo en un solo día: David recibió a Abner y lo aceptó como comandante, y Joab mató a Abner en tiempo de paz. Y David, el rey, no pudo reprender a Joab, pues quien había precipitado todas las cosas había sido él mismo. Notemos cómo una decisión precipitada puede llevar a otros hechos que nos dejen en una situación complicada, a un callejón sin salida.

Como de costumbre, un error lleva a otro error, pero el primer error no justifica el segundo. Puede explicar, pero no justificar.

El costo del pecado

El pecado, entre otras cosas, tiene un costo cruel. Consiste en su efecto posterior, el que aparece más tarde a causa de un pecado. Examinemos algunos hechos que podemos extraer de nuestra historia.

David había abusado de Betsabé. Eso lo llevó a mandar a matar a Urías. Joab, que necesitaba mantener una buena imagen ante David, puesto que hacía poco había matado a Abner, le debía favores al rey, y eso el rey lo sabía muy bien. Joab entonces le ofrecía a David una salida interesante, puesto que el rey se había enredado en un problema, y lo necesitaba para resolverlo. El problema era matar a Urías para hacer de Betsabé su esposa, y encubrir su violación. Joab vio en esto una oportunidad de congraciarse con el rey, devolviéndole un favor, y colocó a Urías en la primera línea de batalla, más delante de lo que la prudencia aconsejaba. Y para no quedar como que eso había sido un arreglo, mandó junto a Urías a otros soldados, varios de los cuales murieron. Por lo tanto, a causa del pecado de David, se dieron varias muertes, y un intercambio de favores corruptos entre David y Joab. Y como Joab le había hecho este "favor" al rey, David quedaba en deuda con él. Así, el pecado va enredando y comprometiendo a las personas hacia la maldad, unas con otras, generalmente en el intento de encubrimiento. Pero

cuando los hechos se descubren, el resultado de la pérdida de credibilidad en la persona es todavía mayor.

David había tenido hijos, y ellos vivían en el palacio, en un lugar donde nada les faltaba, lleno de comodidades, pero también lleno de oportunidades para practicar maldades. ¿Cómo David aconsejaría a sus hijos de no hacer lo que en el pasado había demostrado ser su punto débil? Y todos conocían las historias del rey. Imagina las burlas de otros jóvenes (como es frecuente) hacia los hijos del rey, respecto de lo que su padre había hecho.

Aún cuando David enseñara correctamente a sus hijos, su ejemplo influía aún más, pero en dirección opuesta. De eso resultó, en gran medida, la rebelión de Absalón contra su padre, al abusar a diez de sus concubinas, frente a todos. También el incesto de Amnón con Tamar, su media hermana. Y por esta última razón, Absalón, hermano de Tamar, mató a Amnón, su medio hermano (pero… que familia esta, hermanos, medio hermanos, muertes…) y huyó por un tiempo. En verdad, también había matado a un príncipe en la línea de sucesión real, lo que había resultado en beneficio del propio Absalón, quien ahora era el hermano mayor, por lo que podía ser rey en algún momento. Luego, y por intercesión del propio Joab, terminó rebelándose contra su padre el rey. Él quería ser el rey, la tradición favorecía sus aspiraciones, pero en la batalla, fue muerto por el propio Joab (quien había logrado que volviera…) cuando estaba inmóvil, colgado de las ramas de un árbol. El deber de Joab era prenderlo y no asesinarlo. Pero irritado con la actitud del rey, le ordenó que dejara de llorar la muerte de su hijo. Aquí había dos cosas en juego. Si se seguía la costumbre de David, Joab tendría que haber sido ejecutado. Recordemos lo que David hizo con el amalecita, quien había venido hasta David trayendo la corona y el brazalete de Saúl, mintiendo que lo había matado. En ese momento, David ordenó que fuera muerto. Y eso era lo que David hacía con aquellos que mataban sin necesidad. Pero en esta segunda oportunidad David no actuó del mismo modo con Joab. En una primera oportunidad había matado a Abner y, ahora, matado a su propio hijo. ¿Y por qué razón David actuó de este modo? Le debía favores a Joab, y no tenía autoridad ni fuerza moral para tomar una actitud así. Joab tenía al rey en la palma de su mano. En muchas ocasiones, el poder residió en Joab, no en David, que debía callarse porque su credibilidad no era la suficiente como para confrontar a su comandante. David le debía favores a Joab, que podía hacer casi lo que se le antojara con el rey. Más adelante, Salomón, y ya siendo rey, tomó mayor cantidad de mujeres que las que había tomado David, su padre. En total, eran mil. Y Salomón no quería ser manipulado por Joab, así que se libró de él. ¿Y cómo? Ordenando que fuera ejecutado. ¿Con qué argumento? Porque se había aliado a Adonías y lo había influenciado para que solicitara como mujer a la sunamita, la mujer que había calentado a David. De hecho, Joab no era muy confiable, era un hombre peligroso si no se era amigo o si no se cumplían sus deseos.

Si David hubiera sido fiel en los requisitos fundamentales que Dios había enseñado, todas esas historias de sus hijos habrían sido ciertamente diferentes.

Joab, el político

Esta faceta del modo de actuar de Joab, la lección la presenta en base a inferencias. Según lo que conocemos de Joab, en relación a los hechos analizados, sólo podemos llegar a las explicaciones que la Lección propone, pero no hay fundamento de palabra profética sobre esto.

¿Qué aconteció? Absalón, como ya vimos, vengó la violación de Tamar matando al violador Amnón, quien era el hijo mayor de David, y que por tradición debía ser el rey cuando su padre muriera. Váyase a saber hasta qué punto este acto de Absalón fue sólo una venganza o justicia por las propias manos, o lo que había hecho a favor de Tamar era sólo una excusa para eliminar su rival al trono. Tal vez haya habido alguna motivación en este sentido también. De la manera en cómo se hacían las cosas en la familia de David, todo es posible. Dos cosas son ciertas: Absalón ahora tenía el primer lugar en la línea de derecho al trono, y luego lideró una rebelión con ese objetivo.

Pero, ¿cómo se dieron las condiciones para que Absalón desencadenara esa revuelta? Aquí contó con la ayuda involuntaria de Joab. Este comandante era un oportunista, eso ya lo sabemos. Sabía aprovechar las condiciones en provecho propio. Al darse cuenta que David no se sentía bien con Absalón lejos, pues lo amaba (el amó, por lo que parece, a todos sus hijos), por lo que decidió congraciarse tanto con David como con Absalón. ¿Cuáles eran los intereses de David y los de Absalón? Uno extrañaba a su hijo y el otro tenía problemas para hacer justicia, pues él mismo, siendo rey, había cometido graves errores, estupro y asesinato, en el episodio de Betsabé y Urías. Aquello que David había hecho fue más o menos lo que Absalón también hizo. Entonces, ¿con que autoridad moral y respeto el rey podía aconsejar a su pueblo, hacer justicia, gobernar, etc., dado su historial moral y los problemas en su propia familia? ¿Y si no podía resolver su problema con su propio hijo?

Si tú eres un líder en la iglesia, debes ser el primero en obedecer las leyes de Dios, para tener fuerza moral en tu liderazgo. Si no es así, si transgredes en las cosas en las que hoy precisas orientar a los demás, el efecto será el mismo que tuvo que enfrentar David: la gente no le obedecía, no tomaban en serio sus consejos, y no tenía el poder del Espíritu Santo para ser, al menos, escuchado y tenido en cuenta. Esa era la situación de David.

Joab no pidió consejo a Dios. Lo que él quería hacía era, por lo que puede verse, con intenciones de poder político, tanto junto al rey actual, como con el futuro. Por medio de engaños, utilizando una mujer sabia, puso al rey en un dilema, por lo que él tuvo que mandar a buscar a su hijo Absalón nuevamente. Y por los intereses de este hijo que volvió, sabernos que no lo hizo tanto para hacer las paces con su padre, sino para ocuparse de sus propios intereses, entre los cuales estaba el trono.

¿Qué sucedió entonces? Absalón estaba de nuevo en Jerusalén, ya hacía dos años, y aún no se había encontrado con su padre. Qué situación extraña… Al fin y al cabo, ¿para qué Joab lo había llamado, si no era para ver a su padre? Absalón hizo algo bien: mandó buscar a Joab, que en nombre de David lo había llamado de nuevo a Jerusalén. Absalón quería ver a su padre. Había vuelto por ese motivo. Pero esta vez Joab no escuchó, y por dos veces, el pedido de Absalón. Por lo que Absalón hizo algo malo: mandó prender fuego las plantaciones de Joab. Ahora sí fue Joab a hablar con Absalón, para que éste fuera admitido por el rey.

¿Estaba todo resuelto? Aparentemente sí, pero en realidad más problemas se estaban generando. Joab hizo lo correcto, lo que debía haber sido hecho, con respecto a la reconciliación entre David y su hijo Absalón pero, notemos, lo hizo con la motivación equivocada. El quería sacar una ventaja de todo esto. Quería generar las condiciones para que, en el futuro, ser el comandante de las tropas de Absalón. Así, era obvio que no

había procurado buscar el consejo de Dios. Y con esto podemos aprender algo importante para nosotros. Hacer lo que Dios desea que hagamos, pero con el método incorrecto, o la motivación equivocada, en verdad sólo trae problemas. Por ejemplo, si planificamos una serie de conferencias evangelísticas, estamos haciendo algo que Jesús nos mandó hacer. Pero si eso es realizado para engrandecimiento personal, o a través de métodos mundanos que atraen a la gente del mundo por razones erróneas, es evidente que se llenará el lugar, y también es evidente que muchos serán bautizados. Pero muy pocos, o ninguno, se convertirán y tendrán al Espíritu Santo en su bautismo. En pocas semanas, una pequeña minoría subsistirá y los demás se habrán ido. Algo bueno se hizo de modo equivocado, y Dios no puede brindar su apoyo. Si lo hiciera, estaría incentivando maneras erróneas de ganar personas para el pueblo de Dios.

¿Qué sucedió luego del encuentro entre David y su hijo? Absalón desencadenó una revuelta contra su propio padre, y tuvo bastante apoyo para eso. ¿Y cómo logró hacerse de tanto apoyo? Porque, en rigor de verdad, la credibilidad de David no era tan alta delante de muchos entre el pueblo. Y como las tribus aún no estaban perfectamente unidas entre sí, cualquier persona podía fácilmente provocar revueltas contra el rey, fuera quien fuese. Muchos israelitas consideraban al rey una persona poco digna. Aunque David se arrepintiera de todos sus pecados, el efecto de ellos ante la población era el mismo que delante de Dios. Dios lee los corazones, conoce la sinceridad de los que verdaderamente se arrepienten, y los perdona. Pero la gente del pueblo no sabe leer los corazones, se guía por las cosas que ve, y –evidentemente– lo que ve puede repercutir negativamente en la reputación de la persona, aún si esa persona se hubiere arrepentido. Dios puede perdonar a una persona, pero aún así esta persona puede haber perdido la credibilidad delante de otros. Y esto es normal. Nadie de nosotros, por ejemplo, confiaría en un estafador contumaz, aún cuando se arrepintiera, para serle de garantía. Dios conoce las intenciones de él, pero nosotros, seres humanos, no las conocemos, y debemos ser prudentes.

Eso fue lo que le pasó a David: un hombre según el corazón de Dios, pero no demasiado bien visto por muchos de sus súbditos. Ahora, imagina cuántos motivos les daba David a los que se le oponían a él, por ejemplo, a los simpatizantes del fallecido rey Saúl. David ciertamente les daba razones en bandeja para que éstos lo criticaran.

Esto debe servirnos de lección para nuestra vida. No pensemos que nuestros pecados ocultos no estorban nuestra reputación y no obstaculizan nuestras acciones en la iglesia. Obstaculizan, y mucho, y cuando llegan a ser descubiertos, se convierten siempre en un escándalo.

Luego de una aparente reconciliación, David se encuentra con Joab, huyendo de Absalón, evitando ser muertos por él. La probable intención de Joab de sacar alguna ventaja reuniendo a Absalón y David, por haber sido motivada por razones egoístas, resultó en males mayores: una rebelión, una guerra, y la muerte del propio Absalón, de parte de Joab. Puede ser que Joab haya albergado ira contra Absalón, debido a su aparente ingratitud y mala educación, por haber incendiado sus plantaciones, y por haber hecho guerra contra su padre. Luego, ofuscado con la actitud de David, que no paraba de decir: “Mi hijo Absalón, mi hijo Absalón” (2 Samuel 18:34; 19:4), reprendió fuertemente al rey, para que parara aquel llanto descomedido y volviera a gobernar. Y Joab con esto demostró su verdadero poder, pues en cierto momento de su reprensión, dijo: “Juro por el Señor que si no sales, ni aún uno quede contigo esta noche. Y esto te pesará más que todos los males que te han venido desde la juventud” (2 Samuel 19:7). ¿Quién era

realmente el hombre poderoso en el gobierno de David? Joab. Allí mismo le ordenó al rey que le hablara al pueblo. Y en caso de que no lo hiciera, él mismo, Joab, le retiraría su apoyo al rey, y todos los soldados lo seguirían, y vaya uno a saber qué cosas más. David, debido a sus errores, se quedó sin palabras y sin poderle contestar a Joab. Humillado, con el dolor de haber perdido a un hijo, tuvo que levantarse y, siguiendo la orden de un súbdito, hablarle al pueblo.

Que nos sirva de advertencia. Velemos para no perder la credibilidad. Si nos equivocamos, podemos hasta ser perdonados por Dios, y hasta llegar a ser salvos, pero estaremos delante de los hombres con las manos y los pies atados, sin reputación y sin moral para dar alguna explicación. En estos días finales, tenemos que predicar con el fuerte pregón. Seamos entonces puros, para que el mundo que nos observa como siervos de Dios, no nos eche en cara este o aquél pecado que antes hayamos cometido, pues aunque hayamos sido perdonados por Dios, el mundo aún así lo utilizará en contra de nosotros y de la iglesia. Es muy elevada nuestra responsabilidad de ser puros y humildes delante de Dios, y correctos delante de los hombres, para sólo así poder tener el poder el Espíritu Santo, y concluir esta grandiosa obra de anunciar el evangelio de regreso de Cristo a esta tierra.

Viviendo por la espada

Cuando el ejército de David, comandado por Joab, derrotó al de Absalón, dirigido por Amasa, David pudo retornar a Jerusalén. En el camino, un personaje llamado Seba, hijo de Bicri, intentó restablecer la rebelión contra David, convocando a todos los hombres. Los de Israel dejaron a David y se fueron con Seba, pero los de Judá permanecieron del lado de David.

Con la muerte de Absalón, el problema de las rebeliones contra David no se había resuelto. Sucede que, desde el tiempo de Saúl, el pueblo del norte no había simpatizado demasiado con David. Sólo el del sur le había sido leal. Más tarde, en tiempos de Roboam, finalmente estas dos regiones se separarían definitivamente.

David, percibiendo que la situación política estaba tensa, convocó a Amasa a su lado, intentando hacerlo su aliado (él había sido comandante de las tropas convocadas por Absalón). Así, según David, conquistaría la simpatía de las tribus del norte. Era obviamente una jugada política. Y David mandó a Amasa a reunir a los hombres de Judá. Es muy curiosa esta orden de David. ¿Cómo es que el rey confió en un hombre que hasta hace poco comandaba las tropas que habían estado en su contra?

Todo indica que lo que David quería era reunificar el reino, a través de Amasa, y así librarse de Joab, pues había matado a su hijo, y ejercía tremendo poder sobre el propio rey. Vemos aquí a un David sin un comandante confiable. El que tenía, Joab, mandaba sobre él y hacía lo que quería. Y David le debía favores a Joab, por lo de aquella mano que le dio en el episodio de Urías. Joab exageraba en sus acciones, pues él había desencadenado, sin querer, las condiciones para la revuelta de Absalón, y su muerte había sido el resultado de ello.

Aquí podemos ver muchas grandes decisiones, tanto de parte de David, como de Joab, sin consultar en nada a Dios. Y los resultados son los que sabemos, cada vez peor.

Amasa, curiosamente, obedeció a David, intentando tal vez aliarse al verdadero rey, y ser su comandante. Pero él se demoró en volver (el plazo dado por David había sido de tres días). David se estaba preocupando, pues Seba podría, en ese intermedio, desencadenar otra revuelta contra David, y toda la situación armada por Absalón se encendería nuevamente. Entonces da una orden más sin consultar a Dios y, por lo tanto, equivocada. Envió a Abisai, el hermano de Joab, a que reuniera sus hombres, que eran los de Joab, y persiguiera a Seba (eso debía haber sido hecho por Amasa, pero se estaba demorando en volver). Joab fue junto con Abisai, y en un cierto lugar se encontraron con Amasa. Joab mató a Amasa de la misma manera como había matado a Abner. ¿Por qué lo hizo? Joab percibió lo que David ignoró, por lo que –inteligente como era– comprendió que estaba siendo sustituido por Amasa. En la primera oportunidad que tuvo, mató a su sucesor. Y un soldado de Joab lo ayudó, gritando a todos que, todo aquél que fuera fiel a David, siguiera a Joab. ¿Has visto cuánto hacen las personas para estar siempre en el poder?

Pero, ¿acaso David no podía cambiar de comandante? Obviamente que sí, pero lo hizo de manera imprudente, lo que puso en riesgo la vida de Amasa, así como había colocado en riesgo la vida de Abner, y mucho antes, la vida del sacerdote Ahimelec, el padre de Abiatar. David cometía muchos errores, porque actuaba demasiado por cuenta propia. El era rey, por lo tanto debió haber tenido mayor cuidado y estar más en comunión con Dios. Siempre se arrepentía fácilmente, pero no aprendía mucho con ello, y se equivocaba nuevamente. Olvidó demasiado temprano el consejo de la hermosa Abigail, la mujer del necio Nabal. Aquél consejo, de no precipitarse, debió haber sido uno de los principios de su gobierno.

La nación del pueblo de Dios estaba dividida. Unos, con nostalgias de Saúl, querían que algún descendiente de él reinara; los otros, de la tribu de Judá, siempre leales a David. Los de Israel aprovechaban cualquier movimiento político contra David para aliarse a ese movimiento. Así era muy complicado gobernar sobre esa nación. Y como David no siempre recordaba consultar a Dios a través de algún profeta, sus errores complicaban cada vez más la situación. Y dependiendo de Joab, que actuaba siguiendo sus intereses personales, ¿cómo podría gobernar el rey? Intentando sustituir a Joab por Abner, luego por Amasa, y en esas oportunidades, los sustitutos fueron muertos. Joab era un excelente comandante en cuanto a estrategia militar, pero no era confiable, y muy aficionado a las artimañas políticas aparte del control que ejercía sobre el rey.

Qué lección para aprender… No seamos interesados. Seamos fieles a nuestro Señor, humildes, mansos, siguiendo sus enseñanzas, o sea, haciendo su voluntad. En la iglesia nunca hagamos algo por intereses personales o de algún grupo que es habitual que se forme.

La última posición de Joab

Joab conocía a Dios, pero no lo respetaba, ni le temía, ni tampoco lo obedecía. El seguía su propia voluntad. Así fue su vida. Mataba cuando quería, hacía negociados políticos cuando quería, generaba condiciones, o se aprovechaba de ellas, para obtener poder y dominaba hasta sobre el rey. Cuando llegó la hora en que David transfiriera su reinado, Joab notó que con Salomón sería muy diferente. Seguramente ya había estudiado a este Salomón, elegido por Dios para ser rey. El prefirió a Adonías, con quien tenía vínculos de amistad (1 Reyes 1:7). Para continuar con el poder que había construido durante el

reinado de David, el rey tendría que ser Adonías, no Salomón. Dios había tomado partido por Salomón, pero Joab se decidió por Adonías. Por lo tanto, el apoyo que le brindó Joab, en el momento en que se decidió a reinar, fue por interés, para continuar manipulando al futuro rey. Para eso contó con el apoyo de Abiatar, el sacerdote más anciano.

Pero ese plan no funcionó. Era un plan que confrontaba, no sólo una decisión de David, sino la de Dios. ¿Y quién puede luchar contra Dios y salir victorioso? Estaba llegando el momento en el que Joab tenía que caer. En el mismo día en que Adonías festejaba el inicio de su reinado, también tuvo que pasar por el final de él, pues David, a través de los consejos de Betsabé y el profeta Natán, entronizó a Salomón como rey. Todos aquellos que habían apoyado a Adonías, al enterarse, se dispersaron, y cada uno se fue a su casa, temblando de miedo con el nuevo rey.

Pero Adonías no desistió tan fácilmente. Por lo que parece, era bastante persistente, pero no sabio. En una nueva estratagema, con alguna clase de apoyo de parte de Joab y de Abiatar (1 Reyes 2:2), y a través de Betsabé, madre de Salomón, pidió a Abisag, la sunamita, como esposa (una más). Esta Abisag había sido la muchacha que dormía con David en sus últimos días, para calentar su cuerpo. Al casarse con ella, sería evidente para sus simpatizantes que tenía derecho al trono, pues la mujer era considerada una especie de concubina del rey anterior. Así, siendo el hijo mayor de David, podría –quién sabe– reorganizar con el apoyo de Joab y de Abiatar, otra revuelta, esta vez en contra de Salomón.

El rey Salomón se dio cuenta rápidamente de la jugada (1 Reyes 2:22), y mandó matar a Adonías, su propio hermano. A Abiatar le extendió un perdón condicional. Tuvo que permanecer en sus tierras, sin involucrarse nunca más en nada, para continuar viviendo, y fue eso lo que hizo. Salomón consideró que Abiatar le había sido siempre fiel a David, al contrario de David, que lo manipulaba. Y de Joab, en esta oportunidad, Salomón no tuvo misericordia. Ordenó que fuera muerto, y la razón que presentó fue que él también había matado a traición a tres personas inocentes. Así como Joab mató, del mismo modo fue muerto.

Así es la vida: todo lo que sembramos, cosechamos.

Aplicación del estudio

Joab convivió con David por un período de aproximadamente cuarenta años. El carácter de David es lo que Dios aprobó. El se equivocaba, cometía pecados, pero se arrepentía. ¿Cuántos fueron los reyes de Israel y Judá que, al ser alertados de sus errores, en vez de arrepentirse, mandaron matar al profeta? No fueron pocos. Pero David, en este sentido, fue un ejemplo para todos nosotros. Sin embargo, Joab no aprendió de David acerca de cómo desarrollar un carácter maleable. No hay una línea en los escritos sagrados sobre alguna oportunidad en la que se hubiera arrepentido.

No sabemos si Joab será o no salvo. El y David fueron hombres de guerra, y de mucha guerra. Pero, lo destacamos una vez más, David se equivocaba, sí, pero tenía un buen corazón, y era un hombre comprensible. Pero Joab poseía un corazón duro, frío e interesado. Estaba volcado a sus propios intereses, e hizo todo por esos intereses. El no fue completamente leal, y permaneció junto a David por interés.

A nosotros nos queda reflexionar, y mucho. ¿A quién de los dos nos parecemos? ¿A David? ¿O a Joab? Si somos parecidos a David, entonces seremos parecidos a Jesús, con la diferencia que Éste nunca pecó. Nosotros, que tenemos el mal en nuestra carne, que somos atraídos al pecado y, cuando lo vemos, ya pecamos, debemos actuar como David: siempre listos para arrepentirnos.

En estos últimos días aquí en la tierra, ser una persona humilde y de vida sencilla es una seguridad. Es seguro mantenernos alejados de los atractivos del mundo, especialmente de las modas artificiales, del placer y los pasatiempos que nos llevan a la competición, y de la valoración del yo. Aquellos que realmente desean ser salvos, no llevarán una vida superficial. Superarán sus flaquezas con el poder de Dios. Para superar las tentaciones, caminarán con Jesús, como Enoc. Y esto es fácil de hacer. Se necesita orar todos los días, leer diariamente, con oración y meditación, al menos un capítulo de la Biblia, buscando aprender de ella, y descubrir cómo Jesús vivía; estudiar las lecciones de la Escuela Sabática, y leer –al menos– un libro del Espíritu de Profecía. Esto constituiría, diríamos, una receta mínima, para tener conocimiento. Hay muchos hermanos que están tentando a la salvación, sin conocimiento. Y fracasarán, pues tomarán decisiones en su vida basadas en el "yo creo". Fue así como Joab vivió. Fue un héroe como guerrero, pero un fracaso en la vida espiritual.



Prof. Sikberto R. Marks

Traducción: Rolando D. Chuquimia
RECURSOS ESCUELA SABÁTICA ©

RECURSOS ESCUELA SABATICA
http://ar.groups.yahoo.com/group/Comentarios_EscuelaSabatica
www.elistas.net/lista/EscuelaSabatica
http://groups.google.com.ar/group/escuela-sabatica?hl=es
Suscríbase para recibir gratuitamente recursos para la Escuela Sabática